

# Intervención de Alberto Núñez Feijóo

*Jornada A un año del gran apagón,  
en el Congreso de los Diputados*

27 de abril de 2026

Muchas gracias a la portavoz del Grupo Parlamentario Popular.

Reitero el agradecimiento a todos ustedes que han querido venir.

Muchas gracias a todos los ciudadanos que han querido venir hasta aquí para escuchar y conocer cuál es la opinión de los expertos.

Los expertos están en esta mesa y son seis expertos que, junto con dos periodistas que van a coordinar las dos mesas, van a decir lo que consideren oportuno, aquello que acredita su experiencia profesional y, por tanto, a dar luz en el apagón que hemos sufrido precisamente un día como mañana del año 2025.

El 28 de abril de 2025, España dejó de funcionar. España se apagó. Se fue a negro. Se quedó sin electricidad y, en consecuencia, incomunicada. Y permaneció así durante horas.

12 horas en algunos lugares del territorio. 24 en otras partes de España.

Durante horas, los españoles vivimos en la incertidumbre y el caos.

Sin saber cuándo se restablecería la normalidad, sin poder hablar con los familiares, sin poder acceder a los hogares, con una enorme angustia e inseguridad, con costes de cientos de millones de euros para todos y con pérdida de vidas humanas.

España padeció un hecho inédito, un hecho impropio de un país desarrollado. Un hecho al que, además, arrastramos a nuestro país vecino, Portugal.

Hoy, un año después, en Europa el debate es cómo obtener mayor autonomía y control de los recursos energéticos propios; y el debate en España se centra en qué ha pasado y si puede volver a pasar.

Después del apagón eléctrico, vino otro apagón: el informativo, el de la transparencia y la rendición de cuentas.

A día de hoy, los españoles seguimos sin explicaciones claras y veraces del Gobierno, y sin que este haya asumido ninguna responsabilidad. Ninguna responsabilidad, ninguna dimisión. Solo confusión, mentiras e insultos.

El Gobierno lleva un año, perdonen el juego de palabras, haciendo "luz de gas" a los españoles.

Primero se habló de sabotaje, de ciberataques. Después se le echó la culpa a los "operadores privados". Palabra fetiche del Gobierno. Y luego se dedicó a diluir el problema.

"Es un asunto complejo". "Tardaremos meses en analizarlo...". "El origen es multifactorial". En definitiva, más confusión, más silencio, más oscuridad.

Pero eso no significa que no se sepa qué pasó el 28 de abril de 2025.

Quienes conocen de verdad el sistema eléctrico, tienen bastante claro qué fue lo que sucedió en el sistema eléctrico de nuestro país.

El Partido Popular promovió una Comisión de Investigación en el Congreso y en el Senado para conocer la verdad y dirimir responsabilidades.

La primera fue obstaculizada por la Mesa del Congreso, controlada por el Gobierno.

Hoy, un año después, tenemos la obligación de decir lo que sabemos con claridad.

Tanto la Comisión de Investigación del Senado, como entidades independientes dentro y fuera de España, señalan inequívocamente una causa última del apagón: el desequilibrio en el sistema entre generación fotovoltaica y fuentes síncronas; es decir, hidroeléctricas, nucleares y ciclos combinados.

El sistema colapsó por falta de inercia, consecuencia de querer cerrar centrales nucleares sin haber resuelto antes cómo se las va a sustituir, de pensar en batir récords de energía renovable sin garantizar las fuentes de generación firme que siempre las deben acompañar.

No fue un accidente imprevisible, no fue ni un cisne negro ni algo que "simplemente sucedió". El colapso del sistema eléctrico el 28 de abril de 2025 fue el resultado directo de una política energética ideologizada, desconectada de las leyes de la física y profundamente irresponsable.

Hubo avisos y están documentados. Déjenme que les relate algunos de ellos.

Ya en mayo de 2024, un informe de Red Eléctrica advertía con claridad del riesgo de apagón.

A finales de 2024 se produjeron dos cortes eléctricos a la gran industria.

En enero de 2025, tres meses antes del gran apagón: los operadores de Red Eléctrica reconocen falta de recursos para controlar tensiones y atribuyen parte del problema a entradas bruscas de generación solar.

El 7 de abril se produce un episodio de oscilaciones y la red se llega a describir como "incontrolable".

En otro episodio, esta vez el 16 de abril, los técnicos relacionan la inestabilidad con la escasa generación nuclear o convencional disponible.

Hay más incidentes en los días 22, 24 y 26 de abril.

Ese mismo día 22 de abril, colapsaron dos líneas ferroviarias, junto con la parada de la refinería de Cartagena.

El 23 de abril hay un fallo en el sistema de datos del Ministerio de Sanidad.

Y el propio 28 de abril se producen llamadas de alarma durante la madrugada y la mañana.

Una cascada de errores y episodios que nadie quiso ver, pero la verdad llegó enseguida.

La prueba irrefutable es lo que ocurrió al día siguiente del apagón: con las mismas condiciones meteorológicas, el mix cambió radicalmente.

Desde entonces, el miedo a otro episodio similar ha obligado a Red Eléctrica a tomar medidas que antes no quiso o no supo tomar.

Y, ¿cuánto nos ha costado? ¿Cuánto le ha costado a los consumidores? La llamada 'operación reforzada', en el entorno de mil millones de euros a fecha de hoy. Es decir, cerca de 40 euros más por hogar. Esto es lo que le ha costado al consumidor.

¿Qué le puede costar al Estado ante reclamaciones por responsabilidad y por daño infringido? ¿Cuántos centenares de millones de euros estamos en riesgo de tener que pagar con el impuesto de los españoles?

Pero el coste va más allá de la factura eléctrica.

Dos consecuencias graves: el colapso de las redes de transporte eléctrico y, segundo, la dependencia del gas.

Permítanme que les concrete qué quiero decir con ello.

El colapso de las redes de transporte eléctrico. El 75% está saturado, lo que impide conectarse a nuevas viviendas e industria. ¿Cuántas familias no pueden instalarse en su vivienda una vez finalizada porque no tiene potencia o acometida? ¿Cuántas industrias no pueden implantarse en nuestro país?

La dependencia del gas. Para estabilizar el sistema, se han introducido más ciclos combinados. Hoy somos, paradójicamente, más dependientes del gas que antes del apagón.

Y en los últimos dos meses hemos vuelto comprado gas a Rusia, financiando la guerra de Putin, pese al mandato de la UE de suspender estas compras.

Y todo este coste económico, de tiempo, de incertidumbre, de reputación, incluso de nuestra situación geopolítica, y también de vidas... ¿por qué?

¿Quién presionó al operador del sistema? ¿Qué récord estaban buscando?

Son preguntas que los españoles merecen que se respondan con transparencia, y no con falsos “comités de expertos” como en la pandemia. Hoy lo intentaremos hacer aquí.

Los expertos -los de verdad, no los lobistas o propagandistas del Gobierno- lo saben desde hace meses: un sistema eléctrico necesita inercia y fuentes síncronas para tener estabilidad. Esto lo saben de siempre.

Lo que saben desde hace meses es que, por esto, llegamos al apagón.

Hydroeléctricas, nucleares y ciclos combinados de gas.

En la Comisión de Investigación del Congreso, uno de los gestores de la central de Almaraz lo señaló de forma concluyente.

Leo: *“Si la central de Almaraz hubiera estado a pleno funcionamiento el 28 de abril, la posibilidad del apagón se hubiera reducido considerablemente”*. Aprovecho para saludar al alcalde del lugar.

La caída de tensión se produjo por la falta de inercia, que esa central podría haber proporcionado.

El Gobierno lleva años haciendo caso omiso de esta realidad, por motivos ideológicos, o por intereses inconfesables.

En abril de 2025, el Gobierno intentó vender un récord propagandístico de generación fotovoltaica, ignorando los avisos previos.

El resultado fue el mayor apagón de la historia reciente de Europa. Con el coste social, económico y en vidas humanas que ello supuso.

Por tanto, yo señalo a Beatriz Corredor, presidenta de Red Eléctrica, a Teresa Ribera, ex ministra de Transición Ecológica; a Sara Aagesen, actual ministra de Transición Ecológica; y, por supuesto, a Pedro Sánchez, actual presidente del Gobierno; como responsables del gran apagón.

Ninguno de ellos debería seguir en su cargo, ninguno de ellos ha asumido la menor responsabilidad.

España no puede volver a pasar por un episodio como este. El Partido Popular tiene también propuestas para que lo sucedido el 28 de abril de 2025 no se repita jamás.

Unas propuestas que se resumen en dos principios: sentido común y realidad tecnológica.

No se puede operar la red eléctrica al servicio de una causa ideológica.

Las leyes de la física no se determinan en ningún Consejo de Ministros.

Nosotros no aspiramos a batir ningún récord, ni queremos ninguna medalla a costa del bienestar y la vida de los ciudadanos.

Queremos que esos ciudadanos, que pagan más impuestos que nunca, tengan los servicios y las infraestructuras que merecen: fiables, seguras y de calidad.

Por tanto, primero, un mix energético equilibrado. Segundo, mantener las centrales nucleares. Tercero, despolitización de Red Eléctrica. Cuarto, transparencia. Quinto, establecer mecanismos de protección a los consumidores e industrias.

Vamos a proponer un mix energético equilibrado con presencia de fuentes renovables, por supuesto. Pero con fuentes síncronas. Insisto: hidroeléctricas, ciclos combinados y nucleares.

La transición energética debe acompañarse con la seguridad de los consumidores y las necesidades de la industria.

Segunda propuesta, no habrá ningún "apagón nuclear". Se prolongará la vida útil de las centrales españolas, como además ya está pidiendo la Unión Europea, y como es razonable.

Mañana estaré en una central nuclear para mostrar nuestro compromiso firme con el sector, la comarca y la seguridad del suministro.

Tercero: despolitización de Red Eléctrica. Es inadmisibles que un puesto tan sensible como la presidencia del operador del sistema eléctrico esté ocupado por personas sin capacidad demostrable en el ámbito de la energía, sin más mérito que su pertenencia a cualquier partido político.

Cuarta propuesta: transparencia. Red Eléctrica tiene que estar sometida a unas obligaciones de transparencia sobre incidentes graves que, de haber existido, quizás podrían haber evitado el gran apagón.

Y que se les transmita de forma clara a los ciudadanos el coste que se les ha hecho pagar por la irresponsabilidad del Gobierno.

Y quinta y última propuesta: establecer mecanismos de protección para consumidores e industrias, de manera que no se les trasladen de forma automática y opaca los costes derivados de esa "operación reforzada", como ha sucedido en el último año.

Insisto: medidas de puro sentido común, y que nos garantizarán no repetir este episodio lamentable e impropio de un país desarrollado.

Termino. El gran apagón de abril de 2025 pasará a la historia como un fallo sistémico provocado por la ideología, la irresponsabilidad y la incompetencia de un Gobierno.

Pero es algo más. Es, además, un síntoma del fallo multiorgánico al que Sánchez tiene sometido a nuestro país.

Una muestra más de que, cuanto más recauda este Gobierno, menos reciben los ciudadanos.

La degradación de un país es progresiva, pero tiene hitos incontrovertibles y tristes.

Los ciudadanos notan que los servicios funcionan peor: que los trenes se retrasan, que las carreteras están en peor condición, que esperan más por una cita en los organismos del Estado...

Hasta que un día el país se apaga, un AVE descarrila o sucede cualquier otra desgracia.

Los ciudadanos no podemos resignarnos a que esto suceda en nuestro país.

No estamos condenados a una España empobrecida ni degradada por la incompetencia ni por la corrupción.

España tiene la riqueza para funcionar como la potencia europea que es.

España tiene el conocimiento, los recursos y el capital humano para ser un país líder en numerosos sectores. También en energía.

España tiene todas las condiciones para volver a ser un país próspero, dinámico, orgulloso de su potencial y de su manera de proyectar la economía y sus servicios públicos, como el tren de alta velocidad que, hasta hace poco, era marca España.

Solo necesitamos un Gobierno que esté a la altura de España, que crea en nuestro país y que vuelva a poner por delante la gestión, el rigor y el bienestar

de los ciudadanos.

Hoy estamos aquí, un año después, para aportar luz a lo que el Gobierno quiso dejar en la oscuridad. Análisis y, sobre todo, soluciones.

Mañana, queremos estar en el Gobierno.

Nuestra única prioridad es la misma que la de la inmensa mayoría de los españoles, que España funcione.

Estoy convencido de que lo vamos a lograr.

Muchísimas gracias.